

EDWARD PALMER THOMPSON: HISTORIA, EXPERIENCIA Y FORMACIÓN PARA PENSAR LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Resumen

Este escrito persigue identificar y analizar en la obra de Edward Palmer Thompson algunos aportes conceptuales concretos para pensar la Historia de la Educación. Para lograr esto, se construirá una breve síntesis biográfica del autor; después se abordarán las nociones de Historia, Experiencia y Formación presentes en algunas de sus obras; y finalmente se reflexionará sobre los posibles aportes que brinda dicha producción para la Historia de la Educación. Se sostiene que estos aportes son relevantes para pensar y construir una historiografía comprometida con la historia real y respetuosa de la capacidad creativa de las personas.

Palabras Clave: Historia, Experiencia, Formación, Historia de la Educación

Datos del autor

Felipe Zurita

Profesor de Historia y Ciencias Sociales y Magíster en Educación, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile; Estudiante del Programa de Doctorado Latinoamericano en Educación: Políticas Públicas y Profesión Docente, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil.

Correo electrónico: felipe_zuritag@yahoo.es

LA FORMACIÓN DE UN HISTORIADOR EN Y MÁS ALLÁ DE LA HISTORIA¹

Edward Palmer Thompson (1924-1993) llegó a convertirse en uno de los historiadores ingleses más renombrados durante el siglo XX, tanto dentro como fuera de su país. Fue el segundo hijo del matrimonio entre Edward John Thompson (1886-1946) y Theodosia Jessup (1892-1970).

Edward John Thompson a lo largo de su vida fue poeta, soldado en la primera Guerra Mundial, misionero metodista y profesor en la India e Inglaterra. Sin embargo, fue más conocido por su obra literaria e histórica, que tenía como centro de atención el encuentro complejo entre el Imperio Británico y la India, en tanto potencia imperialista y país colonizado. En dicho cruce, él fue dejando atrás la práctica metodista tradicional para empaparse de la cultura de la India, lo que le permitió preguntarse cómo generar condiciones para un nuevo encuentro entre esta y el Imperio Británico, que superase el enfrentamiento y reconociese lo valioso de ambos lados. Esta perspectiva le permitió convertirse en un punto de unión de ambas culturas (en la India se hizo muy cercano de Rabindranath Tagore) aunque desde una perspectiva crítica hacia ambos lados: cuestionaba tanto al Imperialismo Inglés por su violencia y racismo y, a la vez, cuestionaba a los líderes hindúes por no enfrentar la desigualdad y la exclusión que sufrían mujeres y pobres.

Theodosia Jessup, por su parte, fue una escritora estadounidense que trabajó como misionera metodista en la India. Ella sostenía una mirada crítica/liberal al Imperialismo reinante. Ambos, se casaron en 1919, tuvieron su primer hijo y compartieron una mirada cada vez más adversa a las injusticias que fueron observando en su vida en la India, la que se desarrolló con naturaleza en su trabajo misional y académico, como así también en el de su círculo más cercano.

Si bien Edward Palmer Thompson fue muy crítico del Metodismo, fuertemente enraizado en su familia, debido a que lo consideraba una doctrina que atacaba violentamente la espontaneidad y naturaleza de las personas, al punto de ahogarlas en un mar de rigideces y sanciones, esto no derivó en un alejamiento de la familia en tanto núcleo formativo relevante en la perspectiva de mundo que iba a sostener en el futuro:

¹ La información de este apartado fue obtenida del siguiente trabajo biográfico sobre Thompson: Bryan Palmer, *Edward Palmer Thompson: objeções e oposições*. (São Paulo: Paz e Terra, 1996).

Tenho a suspeita de que a forma exata de como tudo isso foi assimilado por um Edward Thompson que mal saia da adolescência jamais será inteiramente conhecida. Mas naqueles tempos os jovens cresciam rapidamente, época em que uma viagem à Europa não passava de umas pequenas férias para jovens de dezenove anos. Não há como ter dúvida de que sua família alimentava um tipo específico de apreciação pela “árvore da liberdade”. Cultivada nesse solo de internacionalismo, imaginação e discernimento, seus galhos cresceriam em direções diferentes, contudo, permaneceriam enraizados em uma base comum²

Esta idea del “árbol de la libertad” corresponde específicamente al compromiso que su familia fue adquiriendo por una lucha de carácter internacionalista, tanto en la crítica al Imperialismo Británico en la India, como así también de forma posterior al Fascismo en sus diferentes manifestaciones. Esta última línea fue muy bien representada por su hermano mayor: William Frank Thompson (1920-1944). Militante del Partido Comunista de Gran Bretaña, poeta, interesado por la lingüística y las letras en general, se enroló para combatir en la Segunda Guerra Mundial, con la perspectiva comprometida de un militante comunista e internacionalista decidido a enfrentar al Fascismo donde fuese. Así llegó a combatir en el Norte de África, Sicilia, Serbia y finalmente en Bulgaria junto a los partisanos, donde fue ejecutado. Edward Palmer Thompson también combatió en la Segunda Guerra Mundial en Italia, con una perspectiva similar: ocupar todos los espacios posibles para hacer frente al avance del Fascismo que asolaba a la humanidad, en base a una confianza y entrega viabilizada a partir de un sentimiento internacionalista y comunista. Esta experiencia brutal y a la vez inspiradora de la Segunda Guerra Mundial marcará su vida y su visión con la política en el futuro.

Thompson estudió Historia en Cambridge, fue militante del Partido Comunista de Gran Bretaña a partir de su afiliación en 1942, se casó en 1948 con su compañera, también historiadora inglesa, Dorothy Towers (1923-2011) con quien trabajó en la añorada construcción del Ferroviario de la Juventud de Yugoslavia y a la vez compartía una postura antifascista.

Thompson trabajó en diferentes Universidades e Institutos de Investigación a lo largo de su vida, resaltando en este recorrido un tipo de vinculación más bien periférica y distante con la lógica más segura y confortante de la vida académica, optando más bien por

² Bryan Palmer, Edward Palmer Thompson, p. 41-42.

experiencias que le permitieran vincular la docencia con su militancia política. Tal es el caso de su experiencia como Profesor en el Departamento de Estudios Extracurriculares en la Universidad de Leeds, donde trabajó en la educación de adultos. Es justamente en la tarea de docente de adultos donde recogió perspectivas profundas sobre el movimiento obrero inglés, lo que le ayudó a hacer una de sus investigaciones centrales: “La Formación de la Clase Obrera Inglesa” (1963).

Ya sea en la educación de adultos o en la producción historiográfica, una veta que desarrolló y que complementó con sus diferentes actividades fue su involucramiento con el marxismo como acción, práctica y fundamento de enfrentamiento a la vida. Esto es observable en su participación en el Grupo de Historiadores Marxistas del Partido Comunista de Gran Bretaña, como así también en el involucramiento en proyectos académicos/comprometidos como lo fue su participación en la fundación de la Nueva Izquierda Británica y de la Revista *New Left Review*. En los diferentes frentes de esta perspectiva, Thompson defendió una perspectiva del marxismo donde la vida y la libertad fuesen un valor a fortalecer, muy inspirado en la mirada del comunista romántico William Morris³, promotor del socialismo inglés de fines del siglo XIX. El comunismo que defendió Thompson se caracterizó más bien por ser una batalla contra cualquier perspectiva que apuntase a aplastar la vida, de esta forma, apuntaba más a posicionar una moralidad socialista nueva:

Esse é um comunismo menos voltado à necessidade econômica e à lógica das forças determinantes do que ao desejo e à paixão moral, como revela o fascínio do Thompson pelo artigo de autoria de Morris para o 1.º de maio de 1896 escrito para a revista *Justice*: “Agora, em fim, o faremos: não mais produziremos em função do lucro, mas em função do uso, da felicidade, da VIDA”. Separar essas oposições aparentes entre uma economia “difícil” e uma aspiração “simples”, obviamente, é um erro fatal, pois ambas sempre estiveram interligadas na própria compreensão política e intelectual de Thompson sobre os impulsos subjacentes à transformação socialista.⁴

La opción de Thompson, por una comprensión humanista del marxismo, le costó muchas veces verse aislado en el contexto de la Guerra Fría, incluso dentro de la misma

³ Ver: Edward Palmer Thompson, William Morris. De romántico a revolucionario (Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1988), p. 86.

⁴ Bryan Palmer, Edward Palmer Thompson, p. 82.

cultura política y académica del marxismo inglés, al oponerse a cualquier perspectiva fundada en la ortodoxia estalinista, como así también frente a las nuevas perspectivas del Marxismo Europeo Continental de profundo corte revisionista, fundado en un idealismo estructuralista (Althusser), que terminó en parte apoderándose de los espacios que él mismo había ayudado a construir (Revista *New Left Review*).

En este escenario de repliegue, Thompson se alejó y consiguió seguir trabajando en los 60' en espacios más reducidos (fundando la Revista *The Socialist Register*) y nuevamente en un espacio académico en la Universidad de Warwick por un breve periodo. En la década de los 70' Thompson avanza a una posición más abierta, escribiendo artículos en diarios y realizando charlas de diversa índole, fundamentalmente centrados en un cuestionamiento a la degradación de la política democrática inglesa y mundial. Un corte importante ocurre en la década de los 80' con el abandono temporal del trabajo historiográfico y del debate sobre el marxismo al concentrarse en la lucha contra la escalada armamentística nuclear que amenazaba la existencia humana en sí misma. En ese contexto, Thompson pasó a convertirse en uno de los actores más decididamente opositores a la política armamentista defendida por el Gobierno de Inglaterra, no obstante, asumiendo una perspectiva crítica a esta política tanto de cara para el mundo aliado tras Estados Unidos, como así también al mundo aliado tras la Unión Soviética. En dicha coyuntura, entre 1980 y 1986, Thompson habló frente a miles de personas movilizadas y buscó establecer alianzas con pacifista a ambos lados del muro de hierro. Después de eso, volvió a centrarse en la producción historiográfica, dando palestras y remirando las fuentes recolectadas para algunos de sus proyectos finales, como "Costumes em comum. Estudos sobre a cultura popular tradicional" que vio la luz antes de su muerte al ser publicado por primera vez en 1991.

Este breve recorrido pretende proporcionar un piso mínimo de comprensión en torno a quién fue y cómo se formó Edward Palmer Thompson. En lo que sigue, se intentará levantar algunas potenciales definiciones conceptuales a partir de la revisión de algunas de sus obras, sin seguir un orden cronológico ni abarcador. Lo que se persigue finalmente, es lograr alcanzar una imagen factible y coherente de las nociones de Historia, Experiencia y Formación.

HISTORIOGRAFÍA E HISTORIA

La noción de Lógica Histórica es quizás la más adecuada para acercarse a una definición del trabajo del historiador en la perspectiva de Thompson. Esta es desarrollada en el libro “A Miséria da teoria ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser” (1981). El autor asume que la lógica histórica corresponde al discurso de demostración que ha construido la Historiografía para sostener su actividad, de tal forma que dentro de ella sea posible llevar adelante una diversidad de modos de escribir la historia, de temas de investigación y de tipos de conclusiones, sin perder coherencia interna. Esta lógica histórica necesariamente se diferenciaría de la lógica de la física que estaría más bien centrada en la verificación experimental de fenómenos estables, medibles y comprobables, como así también se diferenciaría de la lógica filosófica de carácter analítica, que necesita hacer definiciones conceptuales constantes, ordenadas y coherentes.

De esta manera, el autor hace una diferenciación de la lógica interna del conocimiento histórico con respecto a otras disciplinas, mostrando a este como un conocimiento no sujeto a reglas estables, por el contrario, más bien sujeto a las modificaciones de la contingencia. Por lo mismo, la causalidad en historia debería comprenderse bajo el criterio de la necesidad y no de la suficiencia; como así también el conocimiento histórico se alejaría de las definiciones duraderas, en tanto los fenómenos estudiados están en un movimiento constante y muchas veces se muestran de manera contradictoria, incoherente, lo que sólo permite hacer cuidadosas definiciones que tendrían validez dentro de contextos específicos. De manera más clara, el autor presenta la siguiente definición de la lógica histórica:

Por “lógica histórica” entendo um método lógico de investigação adequado a materiais históricos, destinado, na medida do possível, a testar hipóteses quanto à estrutura, causação etc., e a eliminar procedimentos autoconfirmadores (“instâncias”, “ilustrações”). O discurso histórico disciplinado da prova consiste num diálogo entre conceito e evidência, um diálogo conduzido por hipóteses sucessivas, de um lado, e a pesquisa empírica, do outro. O interrogador é a lógica histórica; o conteúdo da interrogação é uma hipótese (por exemplo, quanto à maneira pela qual os diferentes fenômenos agiram uns sobre outros); o interrogado é a evidência, com suas propriedades determinadas.⁵

⁵ Edward Palmer Thompson. *A Miséria da teoria ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser*. (Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981), p. 49.

Planteado así, la construcción del conocimiento histórico se centraría en un diálogo creador, constante y riguroso entre concepto y evidencia, entre la capacidad creativa del investigador y las fuentes utilizadas, mediadas por preguntas, interrogaciones. A partir de las aportaciones de la noción de lógica histórica podemos decir que la Historiografía corresponde a una disciplina que se ocupa de estudiar la experiencia de los seres humanos en diferentes contextos temporales y espaciales, en su especificidad concreta, sin la voluntad de hacer generalizaciones universales, poniendo atención en las permanencias y en los cambios sufridos por los grupos humanos. Para lograr esto se apoya en herramientas de investigación, conceptos aislados y cuerpos teóricos propios como así también de otras disciplinas, como la Sociología y la Antropología.

Desde la perspectiva de Thompson se podría señalar también que la historia real, que declara considerar como objeto de investigación de la Historiografía, debe ser enfocada de una manera amplia, que sea capaz de mirar a la experiencia humana en el pasado a partir de la idea de totalidad. Dicha mirada de la Historia como totalidad se fundamenta en la idea de que la experiencia humana abarca e influye a una multiplicidad de facetas y dimensiones de la vida. Así, la indagación historiográfica puede verse como un esfuerzo coherente y legítimo de escudriñamiento abarcador, no necesariamente de forma separada en segmentos o recortes disciplinares que más bien limitan la potencialidad creadora/explicativa de la producción historiográfica. Esta idea de totalidad es señalada de la siguiente manera:

O materialismo histórico propõe-se a estudar o processo social em sua totalidade; isto é, propõe-se a fazê-lo quando este surge não como mais uma história “setorial” – como historia econômica, política e intelectual, como história do trabalho, ou como “história social” definida também como mais um sector – mas como uma história total da sociedade, na qual todas as outras histórias setoriais estão reunidas, Propõe-se a mostrar de que modos determinados cada atividade se relacionou com a outra, qual a lógica desse processo e a racionalidade de causação.⁶

Planteada en una lógica de totalidad, la Historiografía desde la mirada del Materialismo Histórico debería considerar dos preocupaciones importantes. La primera de estas es bregar por constituirse en un lugar de encuentro con otras disciplinas, esto con miras a evitar el faccionalismo dentro de las Humanidades. La Historiografía sería aquella

⁶ Edward Palmer Thompson. *A Miséria*, p. 82.

que tendría tal capacidad de confluencia debido a que sería una disciplina unitaria. La segunda preocupación es aquella que la Historiografía debe reconocer que el carácter del conocimiento que construye es aproximado, menos preciso, justamente por su mismo carácter amplio/abarcador.

Las preocupaciones precedentes van allanando el camino para entrar a analizar un conjunto de definiciones que plantea Thompson en torno a la definición de la Historia como proceso. Una de las afirmaciones potentes en torno a la Historia, es justamente que esta, y su funcionamiento interno, se alejaría de cualquier posibilidad de ser entendida como el resultado de una estructura o teoría que definiría su devenir. De esta forma, Thompson se opone a entregar la Historia a un molde rígido, que de manera anterior a cualquier indagación o pregunta ya tiene definido un conjunto de respuestas circulantes a las mismas. Esta rigidez se encontraría fácilmente en los conjuntos de conceptos que los diferentes Estructuralismos construyen con miras a ser aplicados a disímiles realidades con la pretensión de explicar qué es lo que ocurre allí. Lo lamentable de esta perspectiva, es que en muchas ocasiones, dicho arsenal conceptual termina aplastando a la realidad, con grupos humanos e intereses contrapuestos y contradictorios incluidos. Para Thompson la Historia como proceso es mucho más compleja que eso, en tanto que sus posibilidades de transformación no caben dentro de los estrechos y limitados marcos de cualquier sistema teórico. En esta línea, él cuestiona centralmente al Estructuralismo de Althusser, en tanto sistema conceptual cerrado que ignora y desprecia cualquier preocupación empírica en la investigación/análisis de la realidad, debido a su declarado esfuerzo por expulsar al sujeto y a la lógica de proceso de la Historia. Dichas expulsiones se sustentan en que para Althusser la Historia funcionaría sin un sujeto activo capaz de influir en el desarrollo de la misma, puesto que sería la “La Structure à Dominante” la que construiría a la misma. Mientras que la idea de proceso indeterminado claramente no cabe dentro del recorrido perfectamente aceitado y eficaz de su visión de desenvolvimiento de la sociedad. Frente a esta doble expulsión, Thompson defiende una definición de la Historia que considera la agencia de hombres y mujeres en el desenvolvimiento complejo e indeterminado de su existencia:

Estamos falando de homens e mulheres, em sua vida material, em suas relações determinadas, em sua experiência dessas relações, e em sua autoconsciência dessa experiência. Por "relações determinadas" indicamos relações estruturadas em termos de classes, dentro de formações sociais

particulares - um conjunto muito diversificado de "níveis", geralmente ignorado por Althusser - e que a experiência de classe encontrara expressão simultânea em todas essas "instancias", "níveis", instituições e atividades. (...). De modo que todas essas "histórias" distintas devem ser reunidas no mesmo tempo histórico real, o tempo em que o processo se realiza. Esse processo integral e o objetivo final do conhecimento histórico, e é isto o que Althusser se propõe a desintegrar.⁷

Otro componente central de la perspectiva sobre la Historia de Thompson es justamente su opción por estudiar los fenómenos históricos “desde abajo”:

Pesquisador que buscava a experiência dos homens e das mulheres do povo, dos trabalhadores em sua vida cotidiana, Edward Thompson foi o historiador que inaugurou um dos desdobramentos da história social: a “história vista de baixo”, que, por sua vez, colaborou, direta e indiretamente, para a implementação de alguns caminhos da pesquisa histórica, como a micro-história e a história oral.⁸

Esta faceta más militante, en torno a la decisión de abordar el trabajo de investigación historiográfico, muestra en lo profundo una opción por identificar y rescatar en su especificidad la experiencia de los sujetos en el tiempo, incluyendo de manera específica a aquellos que tradicionalmente no han aparecido como actores principales en la Historiografía más tradicional y que, además, han quedado fuera de los registros más comúnmente conocidos que han sido utilizados como fuentes históricas. En esta línea, dicha opción por incorporar la vivencia de los sujetos históricos marginados, es claramente una decisión que va en la línea de la misma lógica histórica ya abordada, en tanto la producción historiográfica tiene el deber de abordar el conocimiento sobre el pasado de una forma centralmente basada en evidencia empírica, que permita rescatar la experiencia de las personas de cualquier generalización u obscurantismo político/teórico, que aplaste bajo sus botas a la historia real. En el caso concreto del estudio de las personas comunes existen algunas dificultades en el orden de la viabilidad:

Atraente e marcada por grandes dificuldades, a “historia vista desde abaixo” representa desafio e fascínio para os historiadores. A possibilidade, mesmo fragmentada, de recuperar e analisar experiências de pessoas

⁷ Edward Palmer Thompson. *A Miséria*, p. 111.

⁸ Liane Maria Bertucci, Luciano Mendes de Faria Filho y Marcus Taborda de Oliveira, Edward P. Thompson. *História e formação*. (Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010), p. 23.

comunes trouxe como primeiro problema a questão das fontes: escassa, pulverizadas, tanto mais quanto mais recuamos no tempo. Mas, principalmente apontou para outros problemas: como precisar o que é “de baixo”, ou povo, ou popular, em diferentes épocas?⁹

Para abordar estas dificultades sería claramente necesario re-mirar las formas de hacer Historiografía y re-mirar las fuentes y abordajes a las mismas realizadas. Desde este punto de vista, con Thompson y sus trabajos lo que se encuentra es una revisión amplia y crítica de una diversidad de fuentes que tengan el potencial de portar imágenes, pensamientos, deseos, problemas, experiencias, culturas, de las personas comunes. En sus trabajos es posible identificar una ampliación de lo que se comprende como Fuente Histórica, al incorporar a la poesía, literatura, música, periódicos, discursos de sindicatos, biografías, estadísticas, imágenes, pinturas, archivos policiales, trabajos académicos datados, entre muchas otras. Incluso, en el caso de fuentes tradicionalmente ocupadas por la Historiografía, tales como la legislación, Thompson propone una mirada no idealizada ni tampoco determinada para abordarla, sino, decide considerarla como testigo/espacio/resultado de los conflictos sociales, donde las personas comunes también han tenido la capacidad de hacer su parte en la lucha por la hegemonía en condiciones materiales y simbólicas concretas. En su libro “Senhores e Caçadores” (1997) Thompson propone una mirada sobre la ley de carácter ampliada, que permita ir más allá de una perspectiva simplista que la asimile solamente como una herramienta al servicio de las clases dominantes (lo que en parte sí es) y que avance más allá, para comprenderla como un espacio abierto de conflicto social, donde grupos diferenciados se encuentran y pugnan por alcanzar una posición hegemónica en la organización de lo social/político/económico a través de la vía legislativa. Lo paradójico de esta perspectiva, es que finalmente en torno a la ley, los grupos en pugna, dominantes y dominados, se ponen a sí mismo límites en su accionar en tanto deciden legitimar la ley como instancia de resolución de conflictos, lo que finalmente valida un marco de acción común donde, en parte, se desenvuelve su relacionamiento. Esta perspectiva novedosa, utilizada por Thompson para abordar el fenómeno de la Ley Negra de principios del siglo XVIII en Inglaterra, apunta justamente a la advertencia a la comunidad Historiográfica de rescatar los conceptos y grupos humanos de las manos de cualquier teoría que tenga como finalidad entregar una mirada de la realidad humana (ya sea liberal o marxista) a la imagen de una máquina perfecta que dé

⁹ Liane Maria Bertucci, Luciano Mendes de Faria Filho y Marcus Taborda de Oliveira, Edward P. Thompson, p. 23.

cuenta de mostrar y explicar cómo operan las cosas en cualquier contexto temporal y territorial.

CULTURA Y EXPERIENCIA

En el libro “A Miséria da teoria ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser” (1981) Thompson se decide a identificar y analizar los silencios del Materialismo Histórico, tanto en Marx y Engels, como así también los usos mecanicistas de seguidores de estos (ya sea en la línea de un economicismo vulgar o de un estructuralismo determinante). Dentro de las omisiones¹⁰ más relevantes se encontraría la idea de experiencia:

O que descobrimos (em minha opinião) está num termo que falta: "experiência humana". É esse, exatamente, o termo que Althusser e seus seguidores desejam expulsar, sob injúrias, do clube do pensamento, com o nome de "empirismo". Os homens e mulheres também retornam como sujeitos, dentro deste termo - não como sujeitos autônomos, "indivíduos livres", mas como pessoas que experimentam suas situações e relações produtivas determinadas como necessidades e interesses e como antagonismos, e em seguida "tratam" essa experiência em sua consciência e sua cultura (as duas outras expressões excluídas pela prática teórica) das mais complexas maneiras (sim, "relativamente autônomas") e em seguida (muitas vezes, mas nem sempre, através das estruturas de classe resultantes) agem, por sua vez, sobre sua situação determinada.¹¹

En esta óptica, es la experiencia humana, la agencia de hombres y mujeres, lo que lamentablemente queda fuera de la organización cerrada del Estructuralismo de Althusser. Con la noción de experiencia lo que busca Thompson es justamente relevar la relación entre ser humano y estructura, donde el primero tiene un potencial de actuación importante dentro de los límites establecidos de la experiencia material, que no necesariamente es totalmente abarcadora o definidora. De esta manera, la experiencia apunta al margen de movimiento y actuación humana, no sujeta a las definiciones de la Teoría (cualquiera esta sea) ni tampoco de la Economía, puesto que el actuar humano se

10 Thompson no lamenta el hecho en sí de que el Materialismo Histórico tenga “lagunas”, por el contrario, considera que cualquier teoría que se muestre como totalmente abarcadora de todas las dificultades o poseedora de todas las respuestas a los fenómenos de la vida humana, una teoría total y perfecta, se constituye justamente en un atentado contra la capacidad creativa y crítica del trabajo intelectual.

11 Edward Palmer Thompson. A Miséria, p. 182.

crea y recrea justamente en la vivencia práctica y concreta, como así también en la reflexión y pensamiento que las mismas personas hacen sobre sí y el mundo. La experiencia es así la acción y reflexión humana actuando a la vez (diálogo entre “ser” y “conciencia social”), como un circuito que permite llegar al resultado de una experiencia modificada. Así, con la idea de experiencia Thompson pretende rescatar al ser humano de las definiciones preestablecidas de la Teoría, indicando más bien la necesidad de estudiar de manera más rigurosa las especificidades de la vivencia de hombres y mujeres en el tiempo, sin someter a los mismos a las direccionalidades o reducciones de ningún orden o “deber ser” establecido a priori. La Teoría, siguiendo lo planteado anteriormente, sigue siendo importante, más también necesariamente debe reconocer humildemente sus límites frente a aquello que no conoce (ya sea por dificultad o por pura negación) y considerarse también en un proceso de construcción/reconstrucción permanente y nunca acabado:

Sinto decepcionar aqueles praticantes que supõem que tudo o que é necessário saber sobre a história pode ser construído a partir de um aparelho mecânico conceitual. Podemos apenas retornar, ao fim dessas explorações, com melhores métodos e um melhor mapa; com uma certa apreensão de todo o processo social; com expectativas quanto ao processo e quanto as relações estruturadas; com uma certa maneira de nos situar frente ao material; com certos conceitos-chave (a serem eles próprios aplicados, testados e reformulados) de materialismo histórico: classe, ideologia, modo de produção. Nas margens do mapa, encontraremos sempre as fronteiras do desconhecido. O que resta fazer e interrogar os silêncios reais, através do diálogo do conhecimento. E, à medida que esses silêncios são penetrados, não cosemos apenas um conceito novo ao pano velho, mas vemos ser necessário reordenar todo o conjunto de conceitos. Não há nenhum altar mais oculto que seja sacrossanto de modo a obstar a indagação e a revisão.¹²

Estos aportes han permitido posicionar una perspectiva historiográfica que apunte a reincorporar al sujeto en la Historia a partir de la idea de experiencia, en tanto el actuar humano incluye lugares insospechados y largamente ignorados por parte de diversas tradiciones de dicha disciplina. Esta amplitud del actuar del sujeto, claramente presenta desafíos teóricos y metodológicos para la investigación historiográfica, ya sea tanto en la relación/coherencia entre diferentes conceptos, la existencia/trabajo sobre fuentes, entre otros. También hay preocupaciones que es necesario considerar, puesto que con la idea de experiencia hay que recordar que esta puede ser positiva o negativa, con esto hay que tener

¹² Edward Palmer Thompson. *A Miséria*, p. 185.

cuidado de no idealizar la experiencia de los grupos humanos porque sí o a priori. No obstante, lo ganado es significativamente mucho más relevante que las potenciales dificultades y preocupaciones, en tanto se fortalece una mirada que se enfrenta a cualquier discurso que señale y sostenga la determinación total del ser humano en la Historia.

Otra omisión importante a la que Thompson hace referencia es la noción de cultura:

Creio que descobrimos uma outra coisa, de significação ainda maior para todo o projeto do socialismo. Introduzi, algumas páginas atrás, outro termo médio necessário, "cultura". E verificamos que, com "experiência" e "cultura", estamos num ponto de junção de outro tipo. Pois as pessoas não experimentam sua própria experiência apenas como ideias, no âmbito do pensamento e de seus procedimentos, ou (como supõem alguns praticantes teóricos) como instinto proletário etc. Elas também experimentam sua experiência como sentimento e lidam com esses sentimentos na cultura, como normas, obrigações familiares e de parentesco, e reciprocidades, como valores ou (através de formas mais elaboradas) na arte ou nas convicções religiosas. Essa metade da cultura (e é uma metade completa) pode ser descrita como consciência afetiva e moral.¹³

La cultura para Thompson es entendida como la síntesis de las diferentes dimensiones de la vida humana (económica, política, social) y es en ella donde las personas encuentran fundamentos, límites y condiciones para su actuar. La cultura se entiende también así como el soporte de sentimientos a partir de los cuales los sujetos construyen sus adscripciones y oposiciones, las que le permiten de formas diferentes y específicas vivir su vida. De forma concreta, la idea de cultura en Thompson se levanta con la intención de valorarla como una dimensión de la vida no determinada, fructíferamente creativa y digna de ser indagada por aquellos investigadores (fundamentalmente los de orientación marxista) que se escapan de los límites del determinismo económico. Planteado así, para Thompson la caricatura del economicismo vulgar de una Infraestructura Económica que determine a una Superestructura Política/Social/Cultural no da cuenta de la complejidad de la idea de cultura que él defiende. En la línea de lo anteriormente señalado, Thompson releva el carácter idealista y abstracto de aquellas perspectivas teóricas que definen los valores de las personas como el resultado de la acción de un agente externo (Estado, Partido Político) sobre las mismas. Por el contrario, los valores son vividos y aprendidos dentro de la misma vida material de las personas en convivencia con otras en

¹³ Edward Palmer Thompson. *A Miséria*, p. 189.

lugares/situaciones sociales. De esta manera, la cultura no puede ser objetivada por ninguna teoría. Cualquier análisis sobre la cultura debe necesariamente realizarse a partir de los límites de la lógica histórica y de la indagación en la existencia material de las personas:

O materialismo histórico e cultural não pode explicar a "moral" e coloca-la de lado como interesses de classe disfarçados, já que a noção de que todos os "interesses" podem ser classificados em objetivos materiais cientificamente determináveis não passa do mau hábito do utilitarismo. Interesse e aquilo que interessa as pessoas, inclusive o que lhes é mais caro. Um exame materialista dos valores deve situar-se não segundo proposições idealistas, mas face à permanência material da cultura: o modo de vida, e acima de tudo, as relações produtivas e familiares das pessoas. E isto é o que "nós" estamos fazendo, e há varias décadas.¹⁴

En una indagación de dicho tipo Thompson fue capaz de identificar el devenir de las luchas de clases en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, justamente a través de una inmensidad de expresiones de la cultura, no como reflejo, sino como espacio de conflicto de grupos diferenciados en sí mismo, potencialmente creativo y definidor del mismo:

Porque consciência afetiva e moral se desvela a si mesma na historia e nas lutas de classes, por vezes como uma inércia mal-articulada (costumes, superstição) por vezes como um conflito articulado entre sistemas de valores de classe alternativos (a "economia moral" da multidão, a confrontação em torno das Leis dos Pobres de 1834), por vezes ainda como um embate deslocado, confuso, mas ainda assim "real" e apaixonado, no âmbito das formas religiosas (metodismo, milenarismo), por vezes como a imposição brutal de um "moralismo" pela Igreja ou pelo Estado (a queima santificada de hereges, os "julgamentos" santificados do Estado stalinista), e por vezes como uma das mais rigorosas e complexas disciplinas conhecidas da cultura intelectual - o pleno descobrimento dos valores, e a discussão racional entre valores, exemplificada na literatura e em certo tipo de critica moral disciplinada.¹⁵

Así la cultura, como dimensión integrada de prácticas y normas, como materialidad y simbolismo, se desenvuelve como un espacio de expectativas, intereses y necesidades compartidas y en conflicto constante. Allí, las experiencias concretas de los sujetos se construyen al calor de la convivencia, ya sea asociativa o conflictiva, ya sea en colaboración

¹⁴ Edward Palmer Thompson. *A Miséria*, p. 194-195.

¹⁵ Edward Palmer Thompson. *A Miséria*, p. 195.

o en oposición. En este contexto, la vida humana no tendría rasgos de carácter “natural”, por el contrario, la cultura en tanto espacio de síntesis de las diferentes dimensiones de la vida, orienta y apoya las diferentes decisiones humanas:

Não há, nem pode haver nunca, uma moral "natural", nem "fins naturais". Certamente o materialismo histórico e cultural jamais as encontrou. Os fins são escolhidos pela nossa cultura, que nos proporciona, ao mesmo tempo, nosso próprio meio de escolher e de influir nessa escolha. Pensar de outra maneira seria supor que nossas "necessidades" estão ali, nalgum ponto fora de nós mesmos e de nossa cultura, e que se a ideologia fosse embora, a razão as identificaria imediatamente.¹⁶

Dicha perspectiva no “natural” de la vida humana, se muestra de forma vigorosa en los estudios sobre la Cultura Popular del siglo XVIII realizados por Thompson, los que son presentados en el libro “Costumes em comum. Estudos sobre a cultura popular tradicional” (1998). Allí se analizan las costumbres plebeyas en base a una comprensión de la cultura como instancia profundamente imbricada en el conflicto, donde la idea de consenso tiene un espacio estrecho:

No século XVIII, o costume constituía a retórica de legitimação de quase todo uso, pratica ou direito reclamado. Por isso, o costume não codificado – e ate mesmo codificado – estava em fluxo contínuo. Longe de exhibir a permanência sugerida pela palavra “tradição”, o costume era um campo para a mudança e a disputa, uma arena na qual interesses opostos apresentavam reivindicações conflitantes. Essa é uma razão pela qual precisamos ter cuidado quanto a generalizações como “cultura popular”. Esta pode sugerir, numa inflexão antropológica influente no âmbito dos historiadores sociais, uma perspectiva ultraconsensual dessa cultura, entendida como “sistema de atitudes, valores e significados compartilhados, e as formas simbólicas (desempenhos e artefatos) em que se acham incorporados”. Mas uma cultura é também um conjunto de diferentes recursos, em que há sempre uma troca entre o escrito e o oral, o dominante e o subordinado, a aldeia e a metrópole; é uma arena de elementos conflitivos, que somente sob uma pressão imperiosa – por exemplo, o nacionalismo, a consciência de classe ou a ortodoxia religiosa predominante – assume a forma de um “sistema”. E na verdade o próprio termo “cultura”, com sua invocação confortável de um consenso, pode

16 Edward Palmer Thompson. *A Miséria*, p. 199.

distrair nossa atenção das contradições sociais e culturais, das fraturas e oposições existentes dentro do conjunto.¹⁷

FORMACIÓN

Formación es otra noción que trabaja Thompson en sus investigaciones. Con esta el autor apunta fundamentalmente a intentar abordar el siguiente problema: ¿Cómo llegan a ser lo que son las personas y los grupos humanos? Una respuesta concreta a esta pregunta es posible de encontrar en el libro “A Formação da Classe Operaria Inglesa”, específicamente en el Capítulo 4 Consciência de Classe del Volumen III A força dos Trabalhadores. Allí se analiza el fenómeno de la construcción de la conciencia de clase obrera, y de la clase obrera en sí mismo, en Inglaterra entre los años 1790 y 1832 desde la perspectiva de la idea de formación. Thompson plantea en términos generales que esta conciencia de clase no nace de una forma planificada, ni tampoco como resultado de la iluminación de una teoría aventajada o Partido Político de vanguardia que guíe a los trabajadores de forma certera a un camino de organización y dirección claro, único e incontestable. Más allá de una imagen ordenada y dirigida, la conciencia de clase de las y los trabajadores ingleses de fines del siglo XVIII y principios de siglo XIX fue siendo formada a partir de la acción decidida de los mismos trabajadores en su experiencia de aprendizaje, organización, resistencia y asociatividad cotidiana. Este proceso de formación fue alimentado a partir de la experiencia/diálogo con diferentes fuentes/medios de acción/reflexión (diarios, libros, teatro, caricatura política), la interacción/diálogo con diferentes referenciales (metodismo, utilitarismo, radicalismo, malthusianismo, racionalismo, socialismo), la participación en diferentes instituciones abocadas a la discusión y preparación de personas (escuelas, iglesias, asociaciones de diverso tipo, sindicatos, tabernas, fábricas) y el compartir/enfrentar propuestas de intelectuales de diferentes orígenes sociales y perspectivas políticas (William Cobbett, Richard Carlile, John Gast, Gravener Henson, John Doherty, Robert Owen) que veían en los trabajadores a un grupo a dirigir, apoyar, ilustrar, regenerar, salvar, controlar, corregir, entre otros.

Esta interacción del mundo de los trabajadores y su cultura radical con una amplia y diversa gama de ideas/experiencias/sentimientos se caracterizó más bien por ser no

¹⁷ Edward Palmer Thompson, *Costumes em comum. Estudos sobre a cultura popular tradicional* (São Paulo: Companhia das Letras, 1998), p. 16-17.

planificada, contradictoria, no buscada, dando así de forma precisa, una visión concreta de la idea de formación que sostiene Thompson. De esta forma, la conciencia de clase obrera fue formada por los trabajadores a partir de la conjunción compleja de experiencias materiales y simbólicas de grupos diferentes, que terminaron construyendo para sí una cultura común. Esta cultura común se articuló en base a perspectivas que buscaban una transformación de carácter igualitarista y fue el resultado de un proceso histórico vivido intensamente por los trabajadores. Dicho proceso de formación permitió la emergencia de una cultura común caracterizada por la idea del compartir necesidades, visiones y aspiraciones, de forma activa y participante, no de forma definida o subyugada por cualquier teoría/hombre/ley de carácter natural, superior e incontrarrestable.

Este proceso de formación es muy interesante de observarlo a partir de las relaciones de los trabajadores de orientación radical establecieron con la cultura escrita. El acceso a la lectura permitió justamente el crecimiento autónomo de una comunidad de lectores que por su propia cuenta podían dialogar con perspectivas transformadoras de la realidad, experiencia que les significaba justamente un apoyo importante para leer su propia realidad. Dicha comunidad de lectores se formó por diversos caminos, no tutelados todavía por ningún sistema educacional estatal amplio como los que se conocen en la actualidad, y además, no se limitó a aquellos sujetos que dominaban la habilidad de la lectura, sino que se multiplicaba en su radio de influencia en tanto la lectura era incorporada también a lógicas de reciprocidad basadas en el compartir de la cultura popular.

La autoeducación jugó aquí un papel fundamental, en tanto experiencia libre siguió caminos propios y apuntó a satisfacer las necesidades políticas, emocionales e intelectuales muy diversas de los trabajadores, que, no obstante, confluyeron de forma dialéctica a ayudar a los mismos a pensarse con un lugar diferenciado en la Historia. Así, la conciencia política formada por los mismos trabajadores, se logró a la luz y a la sombra de sus mismas luchas y experiencias:

Assim, a partir de sua experiência própria e com o recurso à sua instrução errante e arduamente obtida, os trabalhadores formaram um quadro fundamentalmente político da organização da sociedade. Aprenderam a ver suas vidas como parte de uma história geral de conflitos entre, de um lado, o que se definia vagamente como “classes industriosas” e, de outro, a Câmara não reformadas dos Comuns. De 1830 em diante, veio a amadurecer uma consciência de classe, no sentido marxista tradicional,

mais claramente definida, com a qual os trabalhadores estavam cientes de prosseguir por conta própria em lutas antigas e novas.¹⁸

La perspectiva de autoformación, según Thompson, alcanzó ribetes de importancia inusitadas entre los trabajadores ingleses en el periodo ya mencionado, lo que se ejemplifica en la relación establecida con el aprendizaje a alcanzar a partir de la participación activa en instancias donde eso fuese potencialmente posible. Lo interesante, que aparece de forma marcada a través de la perspectiva de Thompson, es el carácter fuertemente colaborativo que caracterizaría a este proceso de formación:

O trabalhador analfabeto podia andar quilômetros para ouvir um orador radical, da mesma forma como ele (ou um outro) andaria para escutar um sermão. Em períodos de fermentação política, os analfabetos pediriam aos companheiros de trabalho que lessem os periódicos em voz alta; lia-se o jornal nas pensões dos artífices, e nas reuniões políticas gastava-se um tempo imenso com a leitura de discursos e a aprovação de longas series de resoluções. O radical fervoroso até podia atribuir uma virtude talismânica à posse de obras privilegiadas que era incapaz de ler sozinho.¹⁹

La prensa radical y no radical, su acceso, publicación y circulación, jugaron un papel muy interesante de considerar en este proceso de formación de la conciencia obrera de los trabajadores ingleses. Las luchas políticas articuladas en torno de la libertad de prensa muestran justamente el valor que fue adquiriendo la cultura escrita en tanto medio de comunicación/articulación de perspectivas puestas al servicio de los trabajadores o creadas por estos mismos, con miras a su formación. El valor de la prensa reside allí, en el potencial comunicador y articulador de la misma, en tanto que el uso de la misma por parte de los trabajadores no debe entenderse de manera unilateral al modo de un manual de acción, puesto que estos sujetos, en tanto tal, a la medida que se formaban como clase, como cultura común, también desarrollaron la capacidad crítica para discriminar entre los diferentes tipos de prensa a utilizar según sus necesidades (múltiples y contradictorias). Es la lucha por la libertad de pensamiento, expresión y asociación en que se involucraron los trabajadores de distintas ramas, más o menos instruidos, más o menos organizados, la experiencia que les permitió formarse como un colectivo articulado en torno a una cultura común:

¹⁸ Edward Palmer Thompson, *A Formação da Classe Operária Inglesa*. Volume III *A força dos trabalhadores* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987), p. 304.

¹⁹ Edward Palmer Thompson, *A Formação*, p. 304-305.

Podem-se observar em particular duas consequências da luta. A primeira (e mais evidente) é que a ideologia operaria que amadureceu nos anos 30 (e desde então resistiu, passando por varias versões) atribuía um valor excepcionalmente elevado aos direitos de imprensa, expressão, reunião e liberdade pessoal. A tradição do “inglês livre de nascimento”, evidentemente, é muito mais antiga. Mas dificilmente é o caso da ideia que vai aparecer em algumas interpretações “marxistas” recentes, onde essas reivindicações aparecem com uma herança do “individualismo burguês”. Na luta entre 1792 e 1836, os artesãos e trabalhadores transformaram essa tradição em algo especificamente seu, acrescentado à reivindicação de livre expressão e pensamento sua reivindicação própria de divulgação desimpedida, sob a forma mais barata possível, dos produtos desse pensamento.²⁰

La perspectiva de formación en el estudio aquí someramente revisado, permite comprender su potencialidad al analizar a un grupo humano diverso y complejo en el paso de una coyuntura histórica enmarañada, como lo fue la ampliación devoradora de la influencia del Capitalismo en la vida económica y social de la Inglaterra del paso del siglo XVIII al XIX. Allí, Thompson analiza cómo los trabajadores se organizaron, cuidando aquellos valores de su cultura tradicional y a la vez levantando otros nuevos con miras a defender su existencia y lugar en la Historia.

THOMPSON Y LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

El breve recorrido realizado en este escrito posibilita señalar y celebrar la vitalidad de las propuestas de Edward Palmer Thompson para pensar la Historia de la Educación. En estas propuestas es posible identificar una serie de reflexiones que ayudan a pensar la Historia de la Educación como un proceso más atento y respetuoso a la complejidad del fenómeno formativo en la sociedad.

En un primer lugar y con respecto a la noción de lógica histórica es posible advertir la necesidad de enfrentar el trabajo historiográfico de manera responsable, rigurosa y documentada. ¿Qué se quiere señalar con esto? Fundamentalmente que no es defendible escribir la historia sin atender a una revisión estricta de la evidencia empírica disponible y

²⁰ Edward Palmer Thompson, *A Formação*, p. 328.

sin hacer preguntas adecuadas a la misma, que vayan más allá de lo evidente. De esta forma, para la Historia de la Educación la noción de lógica histórica implica el desafío de alejarse de perspectivas que ven a lo educativo como:

1. el resultado petrificado de las definiciones hegemónicas sobre la política o la economía en un momento determinado, por tanto subsumido bajo el slogan de “la educación bajo el gobierno de...” o “en el periodo del presidente...” o “la educación en la sociedad capitalista ... o socialista”,
2. un reflejo estático y coherente del discurso de la Política Pública, en tanto que habría que aceptar que el discurso en sí mismo crea y contiene a la realidad,
3. algo creado por la visión/pensamiento adelantada de un/a líder político/filosófico/educacional individual,
4. aquello que ocurre solamente dentro de la institución escolar,
5. solamente un producto maquiavélico de las clases dominantes, eficaz en la tarea de controlar a las clases dominadas, entre otras.

Considerar la potencialidad de la lógica histórica implica comprender la existencia humana en el tiempo como algo no dominado en su totalidad por ninguna generalización ni teoría abarcadora y, a la vez, aceptar la complejidad del trabajo de investigación histórica en tanto construcción temporal e incompleta que necesita una revisión constante. En dicha mirada, la Historia de la Educación tendría la oportunidad amplia de desplegar esfuerzos de indagación que se desembaracen de perspectivas historiográficas o sociológicas que apuntan a subsumir, contener y simplificar la experiencia humana, la cultura, bajo grandes y pomposos encabezados que poco dicen sobre la historia real de niños, jóvenes, adultos en situación de formación, tanto dentro como fuera de la escuela, de forma alineada o en contraposición o a pesar de las definiciones oficiales sobre lo que sería aceptado oficialmente como educación en un contexto determinado.

En relación a lo anterior, algo similar podría decirse en torno a la producción de la Historia de la Educación al pensar sobre cómo se ha abordado a las personas comunes en su experiencia formativa. En esta línea varias interrogantes y problemas se pueden plantear y ameritan ser revisados al pensar la Historia de la Educación con una preocupación en torno a la historia desde abajo: ¿Han sido considerados los sujetos comunes en la

investigación sobre la Historia de la Educación? ¿Qué sitios se les ha permitido abarcar y cuáles no? ¿Qué escuelas y propuestas formativas fueron construidas para ellos y con qué objetivos? ¿Cuál ha sido la experiencia escolar de niños y jóvenes provenientes de familias trabajadoras urbanas y campesinas, populares, indígenas, inmigrantes en diferentes momentos? ¿Qué alternativas a la educación estatal han existido y cuáles han sido sus propuestas y prácticas concretas? ¿Quiénes las construyeron, defendieron, rechazaron o abandonaron? ¿Con qué fines y apoyados en qué valores? ¿Por qué sujetos mayoritariamente provenientes de clase baja y media se han interesado en ser parte del colectivo de las y los trabajadores de la educación? ¿Qué han buscado, reproducido y creado allí? ¿Cuáles han sido las trayectorias educativas vividas por los integrantes de la clase trabajadora? Entre muchas otras posibles.

La Historia de la Educación, frente a la perspectiva de la lógica histórica y la historia vista desde debajo de Thompson, tiene la posibilidad y el desafío de ampliar la mirada indagativa y complejizar su producción en torno a la experiencia formativa de sujetos y grupos en el tiempo, donde las generalizaciones, ya sean orientadas por opciones teóricas o políticas, no tendrían mucho sentido si es que se quiere alcanzar a conocer en parte la historia real de los mismos.

Con respecto a la noción de experiencia lo más importante es que justamente apunta a resaltar y valorar la vida de las personas en el devenir histórico, como un foco de indagación y análisis histórico necesario de considerar en cualquier investigación. De esta forma, Thompson llama la atención a no descuidar las formas concretas en que las personas han vivido y han actuado en la Historia, considerando además de que dicha vivencia se realiza a favor o en contra de otras, por tanto en un contexto de conflicto. Siguiendo esta línea de argumentación, sería posible señalar que la experiencia de las personas se enfrenta a instancias que apuntarían justamente a dominarlas, suprimirlas, este sería el caso de los estudiantes de clase trabajadora en la Educación Escolar Formal. Desde la perspectiva de Thompson, el choque entre diferentes culturas, expresada en la entrada de las y los hijos de clase trabajadora a la Escuela en la Inglaterra del siglo XVIII, implicó en parte el ataque deliberado a la experiencia de los estudiantes, debido a la diferencia que esta tenía con respecto a la cultura letrada/académica de clase media y alta:

Mas nós não precisamos tomar partido nessa difícil questão de avaliação para defender nossa tese: a de que a educação se apresentava não apenas uma baliza na direção de um universo mental novo e mais amplo, mas

também como uma baliza para longe, para fora, do universo da experiência no qual se funda a sensibilidade. Além do mais, na maior parte das áreas durante o século XIX, o universo instruído estava tão saturado de reações de classe que exigia uma rejeição e um desprezo vigorosos da linguagem, costumes e tradições da cultura popular tradicional. O homem trabalhador autodidata, que dedicava suas noites e seus domingos à busca do conhecimento, era também solicitado, a toda hora, a rejeitar todo o cabedal humano de sua infância e de seus companheiros trabalhadores como grosseiro, imoral e ignorante.²¹

Esta perspectiva es central para construir una Historia de la Educación no ingenua ni falsamente consensual, puesto que es necesario considerar a lo educativo finalmente como un esfuerzo cultural por legitimar una forma de sentir/vivir/conocer la realidad, la que no necesariamente tiene el potencial ni interés de ser inclusiva con todas las perspectivas culturales profundamente diferenciadas. En otras palabras, en los procesos formativos se ponen en juego perspectivas culturales que tienen la capacidad de ponerse en sintonía con ciertas experiencias de los grupos humanos y no con todas, lo que implica efectivamente que se omite/prohíbe/rechaza/minimiza a un conjunto innumerable de visiones de mundo por no ser coherentes con la perspectiva optada.

En el caso de la Educación Escolar, por ejemplo, el fenómeno de organización de los currículos es un caso concreto donde sería posible observar a lo largo de la existencia de la Institución Escolar cómo se desarrolla una pugna abierta por la definición de contenidos y formas de enseñar/aprender validas de ser transmitidas por sobre otras. En esta línea, el currículum claramente es un ejercicio abierto de hegemonía cultural donde actúan/debaten diferentes grupos de interés por su dirección, los que claramente no se orientan solamente por razones pedagógicas o disciplinares.

Otro fenómeno interesante de anotar aquí tiene que ver con el avance de la Educación Escolar Obligatoria y lo que aquello significó para comunidades no directamente relacionadas/ambientadas con la cultura escrita occidental. En esta línea, lo que normalmente se entiende como un fenómeno positivo, el tener más niños y niñas escolarizados y alfabetizados según el direccionamiento del Estado, perfectamente puede ser abordado como el proceso de imposición de una sensibilidade que

²¹ Edward Palmer Thompson, *Os Românticos. A Inglaterra na era revolucionária* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002), p. 32.

aplastó/deslegitimó/desorganizó toda una experiencia de comunidades que habían sido construidas a lo largo de generaciones. En esta línea, tal como advierte Thompson, es necesario comprender que en términos de la cultura tener concepciones consensuales es un error político y una negligencia histórica profunda.

Otro fenómeno de la Educación Escolar que puede ser repensado a partir de la noción de experiencia tiene que ver con las fuentes o indicadores que se utilizan para el trabajo de investigación histórica: porcentajes de cobertura escolar, porcentajes de estudiantes alfabetizados, listas de contenidos a ser trabajados en las diferentes disciplinas escolares, legislaciones escolares, indicadores de calidad de los sistemas educacionales, presupuestos asignados a educación, discursos políticos sobre la educación, entre otros “datos duros” que normalmente sustentan el discurso de la Historia de la Educación. ¿Qué dicen estos sobre la experiencia concreta de los seres humanos participes del fenómeno educativo? ¿Qué dicen sobre las expectativas, deseos, aspiraciones, contradicciones, compromisos, abandonos, impotencias, esperanzas de estudiantes, docentes, apoderados, familiares, comunidades vinculadas a lo educacional? Muy poco. ¿Es sostenible hacer, o continuar haciendo, una Historia de la Educación sin o a pesar de los sujetos que la viven?

Finalmente, con respecto a la noción de formación propuesta por Thompson, la Historia de la Educación puede repensar las vías a partir de las cuales construye conocimiento. Como primer paso ampliar la mirada hacia fuera de la Institución Escolar para comprender de forma más honesta y realista el cómo las personas y grupos van construyendo su perspectiva de mundo. De esta manera, es necesario, sin menospreciar la relevancia de la Institución Escolar, pensar más allá de los muros de esta el proceso a partir del cual se forman los sujetos, lo que implica pensar en las redes y fuentes transitadas, construidas y consultadas por parte de las personas para hacerse a sí mismas. En esta línea, la Historia de la Educación podría incorporar una preocupación en torno a las diferentes instituciones, grupos, intelectuales, corrientes de pensamiento, asociaciones, entre muchos otros, que juegan un papel formativo en las sociedades y analizar cómo estos participaron e influyeron en la construcción de una imagen a seguir/relevar sobre la cultura de su tiempo. Este descentramiento de la preocupación sobre la Institución Escolar, ayuda por ejemplo a comprender mejor, cómo a pesar de la misma, las personas y grupos llegan a ser lo que son, cómo a pesar de una Escuela Estatal, muchas veces autoritaria y visualizada como una “máquina de educar” cuasi infalible, es posible contar con personas y grupos que ayudan de forma concreta y efectiva a sus contemporáneos a pensar y experimentar una cultura

común no delineada por Monarca, Papa, Presidente o Patrón ninguno. ¿Qué toman y qué no toman las personas de sus procesos formativos? ¿Cómo se organizan y estructuran las diferentes fuentes formativas de una persona, grupo o sociedad en un momento determinado? ¿Qué perspectivas formativas fueron superadas, olvidadas o derrotadas en una sociedad y por qué? ¿Qué puede decir la Historia de la Educación frente a estas preguntas? Podría decir mucho, en la medida en que la comunidad de investigadoras e investigadores decidan trabajar de una manera diferente: abandonando la tranquilidad de las certezas intelectuales y credenciales académicas que optan por olvidar o fragmentar la vida de las personas y mirar el devenir histórico desde las limpias y confortables ventanas de los altos e inalcanzables palacios de una Historia conformista, apolítica y simplificadora de la experiencia humana. Dicho ejercicio de desprendimiento vale completamente la pena, en tanto fortalece una comprensión de la Historia como el entrelazamiento de posibilidades abiertas, algunas logradas y otras sofocadas, eso sí, siempre dentro del alcance de las manos y opciones, fortalezas y flaquezas, de personas de carne y hueso:

Como o capitalismo (ou seja, o “mercado”) recriou a natureza humana e as necessidades humanas, a economia política e seu antagonista revolucionário passaram a supor que esse homem econômico fosse eterno. Vivemos o fim de um século em que essa ideia precisa ser posta em duvida. Nunca retornaremos à natureza humana pré-capitalista; mas lembrar como eram seus códigos, expectativas e necessidades alternativas pode renovar nossa percepção da gama de possibilidades implícitas no ser humano. Isso não poderia até nos preparar para uma época em que se dissolvessem as necessidades e expectativas do capitalismo e do comunismo estatal, permitindo que a natureza humana fosse reconstruída sob uma nova forma? É possível que eu esteja querendo demais. Seria invocar a possibilidade da redescoberta, sob novas formas, de um novo tipo de “consciência costumeira”, quando mais uma vez as gerações sucessivas aprendessem umas com outras; quando as satisfações materiais permanecessem estáveis (se distribuídas de modo mais igualitário), e só as satisfações culturais se ampliassem; quando as expectativas atingissem uma situação de equilíbrio permanente dos costumes. Não creio que isso vai acontecer, mas tenho a esperança de que os estudos deste livro possam

iluminar o processo de formação dos costumes e a complexidade de seu funcionamento.²²

²² Edward Palmer Thompson, *Costumes em comum*, p. 23-24.

Bibliografía

- Bertucci, Liane M., Luciano Mendes de Faria Filho y Marcus Taborda de Oliveira. Edward P. Thompson. História e formação. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010.
- Palmer, Bryan. Edward Palmer Thompson: objeções e oposições. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- Thompson, Edward Palmer. A Formação da Classe Operária Inglesa. Volume III A força dos trabalhadores. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- Thompson, Edward Palmer. A Miséria da teoria ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981.
- Thompson, Edward Palmer. Costumes em comum. Estudos sobre a cultura popular tradicional. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras, 1998.
- Thompson, Edward Palmer. Os Românticos. A Inglaterra na era revolucionária. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.
- Thompson, Edward Palmer. Senhores e Caçadores. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.
- Thompson, Edward Palmer. William Morris. De romântico a revolucionario. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1988.